

ADAPTACIÓN Y VALIDACIÓN DEL “CUESTIONARIO DE EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA” EN JÓVENES

Jorge Luis Arellanez-Hernández¹ y Julian Camilo Velasquez-Lancheros²

¹*Universidad Veracruzana (México);* ²*Fundación Universitaria Konrad Lorenz (Colombia)*

Resumen

Desde hace poco más de una década la violencia interpersonal ha impactado la vida cotidiana de la población mexicana, particularmente la de los adolescentes. Con la intención de contar con un instrumento que permita valorar la percepción de eventos violentos en distintos contextos, se planteó el objetivo de adaptar y validar el “Cuestionario exposición a la violencia” (CEV); al que se le agregó un grupo de ítems relacionados con la exposición a eventos violentos a través de los medios de comunicación (TV, redes sociales y plataformas de entretenimiento). Los hallazgos muestran que el CEV cuenta con una alta calidad psicométrica con adolescentes mexicanos y, que, la inclusión de ítems relacionados con la percepción de la ocurrencia de eventos violentos en medios de comunicación resultó de utilidad para evaluar la violencia con esta escala. El modelo obtenido en el análisis factorial confirmatorio mostró índices absolutos (GFI, AGFI, CFI, RMSEA y NFI Delta1) por encima del mínimo aceptable, mostrando dos factores claramente definidos, la percepción de violencia en contextos físicos y en medios de comunicación.

PALABRAS CLAVE: *calidad psicométrica, violencia interpersonal, violencia en medios de comunicación, jóvenes.*

Abstract

For just over a decade, interpersonal violence has impacted the daily life of the Mexican population, particularly adolescents. With the aim of having an instrument that assesses the perception of violent events in different contexts, the objective was to adapt and validate the “Questionnaire exposure to violence” (CEV), to which was added a group of items related to exposure to violent events through the mass media (TV, social networks and streaming). The findings show that the CEV has a high psychometric quality in the Mexican adolescent population, and that the inclusion of items related to the perception of the occurrence of violent events through the mass media proved to be useful to evaluate violence on this scale. The model obtained in the confirmatory factor analysis was verified by means of absolute indices (GFI, AGFI, CFI, RMSEA and NFI Delta1), which were

above the minimum acceptable, showing two clearly defined factors: the perception of violence in physical contexts and in mass media contexts.

KEY WORDS: *psychometric quality, interpersonal violence, violence in mass media, youth.*

Introducción

Hoy en día, la violencia es una de las principales causas de muerte de millones de personas en el mundo, así como un desencadenante de diversos problemas físicos, psicológicos y sociales, por lo que la Organización Mundial de la Salud le ha considerado como un problema de salud pública. Una de las encomiendas sustantivas para atender este fenómeno tiene que ver con la generación de evidencia empírica que permita conocer su magnitud, características y posibilidades de intervención para atenuar las repercusiones de este fenómeno en la salud de la población (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2003). De allí que la realización de estudios sea fundamental.

Actualmente, la violencia es entendida como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OPS, 2003; p. 5), lo que permite visualizar que existen una serie de comportamientos que pueden detonar la violencia, o bien que pueden estar repercutiendo en la población en general, especialmente en la más joven.

Estudios realizados en población infanto-juvenil han identificado que la violencia —especialmente de carácter interpersonal— se puede llegar a experimentar de distintas formas y en diferentes momentos de estas etapas de la vida. De hecho, algunos autores señalan que un individuo puede llegar a experimentar entre tres o más situaciones violentas diferentes en una misma etapa de vida, lo que lleva a considerar una polivictimización en diferentes ámbitos, pues sus efectos pueden alterar de forma significativa su bienestar y salud mental (Finkelhor *et al.*, 2005a,b; Finkelhor *et al.*, 2007; Finkelhor *et al.*, 2009; Turner *et al.*, 2010).

Distintas investigaciones han encontrado que existen diversos factores psicosociales predictores de la violencia, algunos de orden individual, como ser varón, tener una personalidad agresiva, alta impulsividad, ansiedad, bajo estado de ánimo, problemas conductuales y una baja inteligencia (Benjet *et al.*, 2019; de Ribera *et al.*, 2019; Farrington, 1998; Negy *et al.*, 2013). En cuanto a predictores interpersonales sobresale pertenecer a una familia de gran tamaño y tener padres divorciados, relaciones sociales desviadas, relaciones sexuales tempranas, sufrir de victimización y hacer uso de sustancias psicoactivas (Bennett *et al.*, 2008; de Ribera *et al.*, 2019; Derzon, 2010; Farrington, 1998; Negy *et al.*, 2013). Finalmente, se pueden resaltar algunos factores sociales, como pertenecer a un estrato socioeconómico bajo (Derzon, 2010; Zhen-Duan, *et al.*, 2020) y vivir en barrios de grandes ciudades del continente (como Lima, Buenos Aires, Medellín, São Pablo y Ciudad de México) con presencia de eventos violentos (golpes, testigos de muerte o

lesiones graves, asaltos o amenazas con armas, acoso sexual u otro tipo de violencia) (Benjet *et al.*, 2019).

Otro punto relevante sobre el fenómeno de la violencia es su creciente involucramiento con los medios de comunicación masivos; esto es, contextos digitales también denominados en el presente trabajo como medios de comunicación, que hacen referencia a la televisión (TV), tecnologías de la información y comunicación (TICs) y redes sociales. Debido a la revolución informática, junto a la percepción de anonimato, desinhibición de los usuarios (Echeburúa y Requesens, 2012), falta de control parental y de restricciones en su uso (Álvarez-García *et al.*, 2019), las personas se han expuesto en mayor medida a situaciones de violencia tanto directa (ciber acoso entre estudiantes) como involuntaria (contenido audiovisual; Catalina *et al.*, 2014; Patton *et al.*, 2014) que se presenta por lo general sin contexto y tiene como propósito causar morbo, disgusto y shock (Livingstone *et al.*, 2014).

En cuanto a los servicios de plataformas de entretenimiento en línea (*streaming*) y, la violencia suele estar presente en los contenidos más populares y tiende a ser intensa, explícita, significativa, gráfica, intencional e injustificada, lo cual puede conllevar a acelerar la desensibilización y aumentar las conductas violentas en los usuarios de este tipo de contenidos (Krongard y Tsay-Vogel, 2018); lo que resulta consistente con la literatura sobre la exposición de eventos violentos en TV y películas y su relación con el comportamiento violento (Bandura *et al.*, 1963; de Ribera *et al.*, 2019; Johnson, 2002; Huesmann y Taylor, 2006).

Debido a la complejidad del fenómeno y a los propios acercamientos teórico-metodológicos de los investigadores, han surgido diversos instrumentos o escalas que exploran las distintas expresiones de violencia en distintos escenarios, desde diferentes ópticas, desde diferentes condiciones. Por ejemplo, en el ámbito de la violencia en el hogar se encuentra el "Índice de abuso hacia la pareja" (*Index of Spouse Abuse*; Hudson y McIntosh, 1981), o bien, la "Escala de tácticas en el conflicto - padres-hijos" (*Conflict Tactic Scales- Parent-Child*; Straus *et al.*, 1998).

En el contexto escolar, se ha elaborado la "Escala de victimización entre iguales", dirigida a la población adolescente (Mynard y Joseph, 2000). Por otro lado, el contexto comunitario ha sido evaluado por el "Cuestionario de exposición a la inseguridad y la violencia para adolescentes" (CEIVA; Gómez *et al.*, 2013).

Expandiendo el número de escenarios a evaluar, se ha diseñado la "Encuesta de exposición a la violencia en la comunidad" (*Survey Exposure to Community Violence* (SECV; Richters y Saltman, 1990) y el "Cribado de exposición a la violencia para adolescentes" (*Screen for Adolescent Violence Exposure*, SAVE; Hastings y Kelley, 1997).

Asimismo, se han identificado algunos instrumentos que evalúan eventos violentos en poblaciones específicas, como la "Evaluación de la exposición de niños a la violencia en la Comunidad" (*Screening Survey of Children's Exposure to Community Violence*; Zavaschi *et al.*, 2002), así como el "Cuestionario de victimización juvenil" (*Juvenile Victimization Questionnaire*, JVQ; Finkelhor *et al.*, 2005).

Por otro lado, se han diseñado escalas para medir la exposición de violencia a través de programas de TV, como el "Informe de exposición a la violencia para

niños" (*Children's Report of Exposure to Violence*, CREV; Cooley *et al.*, 1995), o bien la exposición a eventos violentos a través de medios digitales como la "Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet" (*Adolescent Victimization Through Mobile Phone and Internet Scale*, CYBVIC, Buelga *et al.*, 2012).

Cabe resaltar, que uno de los instrumentos que explora distintos contextos físicos (familiar, escolar, comunitario) y uno de los medios de comunicación más tradicionales (la TV) en los que se presenta la violencia en niños y adolescentes, es el "Cuestionario de exposición a la violencia" (CEV; Orue y Calvete, 2010).

México ha sido considerado como uno de los países de Latinoamérica con mayor violencia, contando con una tasa de prevalencia delictiva de 24,849 víctimas por cada cien mil habitantes durante el año 2019 (Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI], 2020), y que se ha visto intensificada debido a la denominada "guerra contra los carteles de drogas", lo que ha generado un deterioro en la salud mental de las personas victimizadas de manera directa (Feinstein, 2012) y de los testigos indirectos de comunicaciones amenazantes de dichos grupos criminales, la brutalidad de sus masacres y su enfrentamientos con la policía (Flores y Atuesta, 2018). Algunos estudios han demostrado que la victimización de distintos tipos de violencia comunitaria es común en jóvenes mexicanos, siendo la indirecta más frecuente y un predictor de síntomas de estrés postraumático (Orozco-Ramírez *et al.*, 2020). Asimismo, un estudio con madres e hijos encontró una alta prevalencia de exposición a la violencia de pareja en el hogar junto a diferentes formas de victimización interpersonal (abuso físico, psicológico, emocional, sexual, negligencia y violencia indirecta) experimentadas por los infantes en su entorno familiar y comunitario (Erolin *et al.*, 2014).

Debido al aumento de distintas formas de violencia en gran parte del territorio mexicano en lo que va del presente siglo (Cisneros y Cunjama-López, 2011), desde el año 2011 se puso en marcha la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), como un medio para el registro de este fenómeno con base en ciertos indicadores que permiten explorar su magnitud y trascendencia. Este instrumento ha demostrado que, particularmente en la última década, en el estado de Veracruz (entidad ubicada en el Golfo de México) ha ido en aumento la extorsión, el fraude, el robo en casa habitación y homicidios, situaciones éstas que ha aumentado de manera sustantiva la percepción de inseguridad en la población (INEGI, 2021).

Bajo este contexto es que, desde el campo de la psicología, resulta pertinente el desarrollo de investigaciones que permitan, a través de instrumentos estandarizados, la generación de evidencia que permita conocer específicamente algunas áreas donde se presentan en mayor medida eventos relacionados con la violencia y generar evidencia que permita el desarrollo de estrategias de atención. Para tal fin, y considerando las diversas escalas que se han mencionado, el CEV es uno de los instrumentos que, además de haber sido adaptado y validado a población mexicana (López *et al.*, 2011), explora algunos contextos/escenarios de exposición a la violencia en la población adolescente, grupo poblacional que ha sido uno de los más afectados. Sin embargo, el único medios de comunicación considerado en el instrumento es la TV, lo que abre la posibilidad de incluir otro tipo de contextos

relacionados con los medios tecnológicos, como las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, YouTube, por mencionar algunas) y plataformas de entretenimiento o *streaming* (Netflix, Claro Video, HBO Go, Cinépolis Klic, Blim, Disney Plus, Star Plus y Amazon Prime Video, entre otras), en las que también se ha documentado una alta relación con la exposición a distintas expresiones de violencia (Herrera-López *et al.*, 2018; Lacunza *et al.*, 2019; Patton *et al.*, 2014).

Por esta agudización del fenómeno hacia otros ámbitos de la vida cotidiana a través de los medios de comunicación, surgió el objetivo de explorar su manifestación en distintos escenarios significativos de adolescentes mexicanos, mediante el uso de un instrumento estandarizado. Así, se consideró el CEV pudiera aportar mayores indicadores sobre el fenómeno, al agregársele una serie de ítems relacionados con la exposición a eventos violentos a través de los medios de comunicación (redes sociales y plataformas de entretenimiento).

Método

Participantes

Participaron 320 alumnos de bachillerato de dos escuelas con características socio-urbanas un tanto similares, ubicadas en la ciudad capital del estado de Veracruz, México. El 53,1% son mujeres y 46,3% hombres (0,6% no respondió), con una edad promedio de 15,8 años ($DT= 0,63$), en un rango entre 14 y 19 años. Respecto a la ocupación de los estudiantes, el 93,1% solamente estudiaba, mientras que el 3,6% además trabajaba.

El muestreo fue no probabilístico, por conveniencia, y se determinó su tamaño siguiendo los criterios metodológicos de Oros de Sapia y Neifert (2006).

Instrumento

Se utilizó el "Cuestionario de exposición a la violencia" (Orue y Calvete, 2010) diseñado para población española y adaptado a población mexicana por López *et al.* (2011). Este instrumento evalúa expresiones de violencia a la que se exponen los adolescentes en cuatro contextos (escuela, casa, calle/barrio y TV), considerando tres tipos violencia (física, verbal y amenazas). Esto, a través de 21 ítems (nueve de exposición directa/victimización y 12 de exposición indirecta/observación donde fueron testigos) a los que se da respuesta en una escala Likert de 5 puntos (0= Nunca, 1= Una vez, 2= Algunas veces, 3= Muchas veces y 4= Todos los días). Para este estudio, al instrumento original se le añadieron seis ítems de exposición indirecta a situaciones de violencia a través de redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, YouTube, por ejemplo) y plataformas de entretenimiento (Netflix, Claro Video, HBO Go, Cinépolis Klic, Blim y Amazon Prime Video, entre otras).

Se ha informado sobre una buena fiabilidad (α entre 0,71 y 0,80 para cada área en la versión española y un α de 0,87 en la adaptación mexicana), así como una validez aceptable (en el análisis factorial confirmatorio de la versión española se observó un buen ajuste estadístico y en la versión mexicana se informó de cinco

factores que explican el 61,90% de la varianza) (López *et al.*, 2011; Orue y Calvete, 2010).

Procedimiento

Se trató de un estudio no experimental, transversal, *ex post facto*. Se contactó a las autoridades de dos escuelas de bachillerato para invitarles a participar en la investigación. Después de haberles explicado los objetivos del proyecto, se realizó la firma de una carta de intención para mantener el compromiso para la realización del estudio. Cada escuela buscó la estrategia para informar a los padres de familia sobre el estudio y obtener su consentimiento. Frente al grupo se invitó a los estudiantes del ciclo escolar 2018-2019 explicando el objetivo del estudio y garantizando el anonimato y la confidencialidad de la información brindada. Los que no aceptaron participar, se les solicitó permanecer sentados en su lugar permitiendo a los demás completar el instrumento. Se solicitó que todas las preguntas fueran contestadas y que, en caso de alguna duda del contenido del cuestionario, se dirigieran con el aplicador.

Las autoridades escolares ejercieron como instancias responsables de los estudiantes, y al momento en el que autorizaron y firmaron la carta de intención del proyecto, consintieron el cuidado ético del estudio. A los padres de familia de los estudiantes que pertenecían a los grupos seleccionados para participar en la encuesta se les tomó su consentimiento. Así también, a los estudiantes se les invitó a participar en el estudio resaltando su anonimato y confidencialidad de la información brindada, participando únicamente aquellos que de forma verbal aceptaron colaborar. Tanto en la aplicación del instrumento como en el cuidado de la información fueron tomadas en cuenta tanto normas internacionales tales como la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2013), como normatividades propias de México en lo referente a investigación en Humanos, como el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud (Secretaría de Salud, 1983).

Análisis de datos

En principio, a cada uno de los ítems de la escala se le realizó un análisis de calidad de respuesta, sesgo y curtosis. Para estimar la fiabilidad se elaboró un análisis de alfa de Cronbach con los ítems correspondientes a cada contexto, buscando que el coeficiente de correlación resultante en general fuera mayor al que se obtuviera si se elimina algún ítem.

Para la validez, en principio se elaboró una matriz de correlación para determinar el método a utilizar en el análisis factorial exploratorio (ya fuese ortogonal u oblicuo); una vez definido éste, se estimó el índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett (χ^2) para cada contexto y de manera global, considerando la totalidad de los ítems contenidos originalmente y eliminando, si fuese el caso, aquellos que tuvieran un bajo peso estadístico. Los análisis mencionados se llevaron a cabo con el software IBM SPSS v. 24.0.

Posteriormente se realizó un análisis factorial confirmatorio a través del software IBM AMOS v. 24.0, en el que se analizó la congruencia estadística y conceptual de la escala a través de pruebas como el índice de bondad de ajuste (*Goodness of Fit Index*, GFI) (Jöreskog y Sörbom, 1986) y el índice de bondad de ajuste corregido (*Adjusted Goodness of Fit Index*, AGFI): índices absolutos de mejor funcionamiento (Hoyle y Panter, 1995), oscilan entre 0 y 1 y se consideran como modelos adecuados los que superan el 0,9. El índice de ajuste comparativo (*Comparative Fit Index*, CFI), uno de los índices relativos de mayor uso y mejor comportamiento (Tanaka, 1993), también oscila entre 0 y 1, siendo el valor de 0,9 el mínimo requerido para defender el modelo (Bentler y Bonnet, 1980) y el error cuadrático medio de aproximación (*Root Mean Square Error of Approximation*, RMSEA), medidas de cuantía de error del modelo, indicadores de un buen ajuste con valores inferiores a 0,05 (Browne y Cudeck, 1993). Finalmente, el índice de ajuste normado (*Normed Fit Index*, NFI) evalúa la disminución del estadístico χ^2 del modelo adoptado con respecto al modelo base. Ha de alcanzar un valor mínimo de 0,90.

Por último, a fin de analizar la calidad de la fiabilidad del modelo se realizó un análisis a través de la prueba Omega, esperando que su coeficiente fuese más alto que el obtenido en el alfa de Cronbach.

Resultados

Análisis por ítem

A través de la estadística descriptiva se analizaron los 27 ítems que formaron la escala: 9 que exploraron la exposición directa a eventos violentos y 18 que abordaron eventos violentos indirectos. Se realizó un análisis de la calidad y diversidad de respuestas, encontrando que en todos los ítems hubo al menos una respuesta en cada nivel de categoría (de Nunca a Todos los días). En todos los ítems se obtuvo una distribución atípica y en un sentido esperado, ya que las situaciones de violencia evaluadas tienen una redacción en la que se esperaría que hubiera una baja ocurrencia. Por otra parte, se elaboró un análisis de discriminación y direccionalidad, lo que permitió identificar nuevamente, que todos los ítems son pertinentes e importantes, debido a los valores estadísticos obtenidos.

Análisis de fiabilidad

Una vez analizada la calidad de cada ítem, se procedió a elaborar un análisis alfa de Cronbach por contexto, como lo hicieron las autoras de la Escala. Se identificó que los coeficientes de correlación obtenidos en cada contexto siempre estuvieron por encima de los valores por ítem, por lo que se preservaron todos y cada uno de ellos (tabla 1). Para cada contexto evaluado se obtuvieron coeficientes de correlación por encima de 0,76, valor que refleja un nivel de fiabilidad más que aceptable, tanto en los contextos originalmente planteados en la Escala como en la exposición a eventos violentos a través de las redes sociales y de plataformas de entretenimiento.

Una vez elaborados los análisis por cada contexto se procedió a estimar el coeficiente alfa de Cronbach de manera global en los 27 ítems que han formado el instrumento, obteniendo un coeficiente de correlación de 0,90, lo que implica que la Escala tiene una consistencia estadística importante para lo que pretende medir.

Tabla 1

Coeficiente de correlación alfa de Cronbach del "Cuestionario de exposición a la violencia"

Contexto de la violencia	Nº de ítems	Alfa de Cronbach
Escuela	6	0,808
Calle/Barrio	6	0,780
Casa	6	0,856
TV	3	0,766
Redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, YouTube, por ejemplo)	3	0,772
Plataformas de entretenimiento o <i>streaming</i> (p. ej., Netflix, Claro video, Blim, Clik, Amazon Prime Video)	3	0,903
Global	27	0,903

Análisis factorial exploratorio

Este análisis implicó, en un primer momento, la elaboración de matrices de correlación para definir el método a considerar en el análisis factorial propiamente dicho. Así, la matriz de correlación calculada para la mayoría de los contextos estudiados arrojó calificaciones de moderadas a bajas, por lo que se utilizó el método ortogonal; sin embargo, en el contexto de redes sociales, las correlaciones predominantemente fueron de moderadas a altas, por lo que se elaboró el análisis utilizando el método oblicuo.

Para el contexto de violencia en la escuela, considerando los seis ítems que conforman este bloque, en el análisis factorial se obtuvo medida KMO de 0,83, un valor de χ^2 de 558,65 en la prueba de esfericidad de Bartlett, significativa al 0,001; con un solo factor, que explica una varianza del 51,99%, con coeficientes de correlación interna por encima de 0,63 (tabla 2).

Por otro lado, el análisis factorial realizado con los seis ítems que evalúan el contexto de violencia en la calle/barrio, se obtuvo una medida KMO de 0,75, una χ^2 de 606,58 en la prueba de esfericidad de Bartlett significativa al 0,001; con una característica unifactorial, que explica el 49,61% de la varianza con coeficientes de correlación por encima de 0,60 (tabla 2).

En cuanto al análisis factorial realizado con los seis ítems que evalúan el contexto de violencia en la casa, se obtuvo una medida KMO de 0,85, una χ^2 de 805,23 en la prueba de Esfericidad de Bartlett significativa al 0,001; con una característica unifactorial, que explica el 59,21% de la varianza con coeficientes de correlación por encima de 0,73 (tabla 2).

Por otra parte, en lo que se refiere al contexto de violencia a través de los programas que se ofrecen en la TV, se encontró que en el análisis factorial, realizado

con los tres ítems que conforman este contexto, se obtuvo una medida KMO de 0,69, una calificación de χ^2 de 242,65 en la prueba de esfericidad de Bartlett, con un valor de significancia al 0,001; se obtuvo un factor que explica el 68,20% de la varianza, con coeficientes de correlación en cada ítem por encima de 0,82 (tabla 3).

Tabla 2

Matriz de componentes principales de los ítems correspondientes a los distintos contextos físicos que evalúa el "Cuestionario de exposición a la violencia"

Contextos físicos/ítems	Saturación factorial
Escuela	
Con qué frecuencia te han insultado en la escuela	0,771
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la escuela	0,766
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la escuela	0,763
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en la escuela	0,719
Con qué frecuencia te han pegado o dañado físicamente en la escuela	0,658
Con qué frecuencia han amenazado con pegarte en la escuela	0,637
Calle/barrio	
Con qué frecuencia han amenazado con pegarte en la calle	0,767
Con qué frecuencia te han pegado o dañado físicamente en la calle	0,728
Con qué frecuencia te han insultado en la calle	0,726
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la calle	0,708
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la calle	0,683
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en la calle	0,603
Casa	
Con qué frecuencia te han insultado en la casa	0,821
Con qué frecuencia han amenazado con pegarte en la casa	0,783
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en la casa	0,775
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la casa	0,756
Con qué frecuencia te han pegado o dañado físicamente en la casa	0,743
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la casa	0,735

En lo que respecta al análisis factorial elaborado con las tres preguntas que evalúan el contexto de violencia a través de las redes sociales, se obtuvo una medida KMO de 0,69, una χ^2 de 256,46 en la prueba de Esfericidad de Bartlett, con una significancia al 0,001; con un factor que explica el 68,77% de la varianza, con coeficientes de correlación por encima de 0,80 (tabla 3).

Tabla 3

Matriz de componentes principales de los ítems correspondientes a los distintos contextos digitales de los medios de comunicación que evalúa el “Cuestionario de exposición a la Violencia”

Contextos digitales/ítems	Saturación factorial
TV	
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la televisión	0,830
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la televisión	0,827
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en la televisión	0,821
Redes sociales	
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, Youtube por ejemplo)	0,858
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, Youtube por ejemplo)	0,808
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, Youtube por ejemplo)	0,821
Plataformas de entretenimiento (<i>streaming</i>)	
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en Plataformas de entretenimiento o streaming (Netflix, Claro video, Blim, Clik, Amazon Prime Video, por ejemplo)	0,931
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en Plataformas de entretenimiento o streaming (Netflix, Claro video, Blim, Clik, Amazon Prime Video, por ejemplo)	0,922
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en Plataformas de entretenimiento o streaming (Netflix, Claro video, Blim, Clik, Amazon Prime Video, por ejemplo)	0,894

En el análisis factorial realizado a los tres ítems que evalúan el contexto de violencia a través la oferta de programas de las plataformas de entretenimiento o *streaming*, se obtuvo una medida KMO de 0,74, una χ^2 de 623,03 en la prueba de esfericidad de Bartlett, con un valor de significancia al 0,001; con un factor que explica el 83,86% de la varianza, con coeficientes de correlación en cada ítem por encima de 0,89 (tabla 3).

Para finalizar con el análisis exploratorio de la validez de la escala, se elaboró un análisis factorial general con los 27 ítems, a fin de identificar su organización a través de los contextos esperados (seis factores: escuela, calle/barrio, casa, TV, redes sociales y *streaming*); en el que se obtuvieron calificaciones más que aceptables tanto en la Prueba de KMO (0,862) como en la de esfericidad de Bartlett ($\chi^2=4340,56$; $p < 0,001$). Después de varios análisis, se obtuvieron cuatro factores bien

definidos (violencia en los contextos de medios de comunicación, en la casa, en la escuela y en la calle/barrio), que explican el 55,6% de la varianza (tabla 4). Sobresale en el análisis que el factor Medios de comunicación unificó los ítems correspondientes a los contextos relacionados con la exposición a programas de TV, a las redes sociales y a la oferta de plataformas de entretenimiento o *streaming*.

Tabla 4

Matriz de componentes principales del "Cuestionario de exposición a la violencia"

Factor (contexto) / Ítems	Saturación factorial			
	1	2	3	4
1. Medios de comunicación				
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en Plataformas de entretenimiento o <i>streaming</i> (Netfilx, Claro video, Blim, Clik, Amazon Prime Video, por ejemplo)	0,808			
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en Plataformas de entretenimiento o <i>streaming</i> (Netfilx, Claro video, Blim, Clik, Amazon Prime Video, por ejemplo)	0,786			
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en Plataformas de entretenimiento o <i>streaming</i> (Netfilx, Claro video, Blim, Clik, Amazon Prime Video, por ejemplo)	0,773			
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la televisión	0,704			
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, Youtube por ejemplo)	0,686			
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la televisión	0,674			
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, Youtube por ejemplo)	0,668			
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en la televisión	0,648			
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, Youtube por ejemplo)	0,510			
2. Casa				
Con qué frecuencia te han insultado en la casa		0,790		
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en la casa		0,768		
Con qué frecuencia han amenazado con pegarte en la casa		0,765		

Factor (contexto) / Ítems	Saturación factorial			
	1	2	3	4
Con qué frecuencia te han pegado o dañado físicamente en la casa		0,736		
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la casa		0,729		
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la casa		0,707		
3. Escuela				
Con qué frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la escuela			0,745	
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la escuela			0,683	
Con qué frecuencia te han insultado en la escuela			0,682	
Con qué frecuencia te han pegado o dañado físicamente en la escuela			0,599	
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en la escuela			0,546	
Con qué frecuencia han amenazado con pegarte en la escuela			0,483	
4. Calle/barrio				
Con qué frecuencia han amenazado con pegarte en la calle				0,850
Con qué frecuencia te han pegado o dañado físicamente en la calle				0,788
Con qué frecuencia te han insultado en la calle				0,623
Con qué frecuencia has visto que una persona le pegue o dañe físicamente a otra persona en la calle				0,593
Con qué frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la calle				0,517
Con qué frecuencia te han insultado en la calle				0,516

Análisis factorial confirmatorio

Para la elaboración de este análisis se procedió a estimar las seis variables resultantes de la escala en el análisis exploratorio, que fueron congruentes con lo teóricamente esperado de acuerdo con lo reportado en el instrumento original de Orue y Calvete (2010), conformando las variables contexto de violencia en: escuela, casa, calle/barrio, TV, redes sociales, y plataformas de entretenimiento o *streaming*.

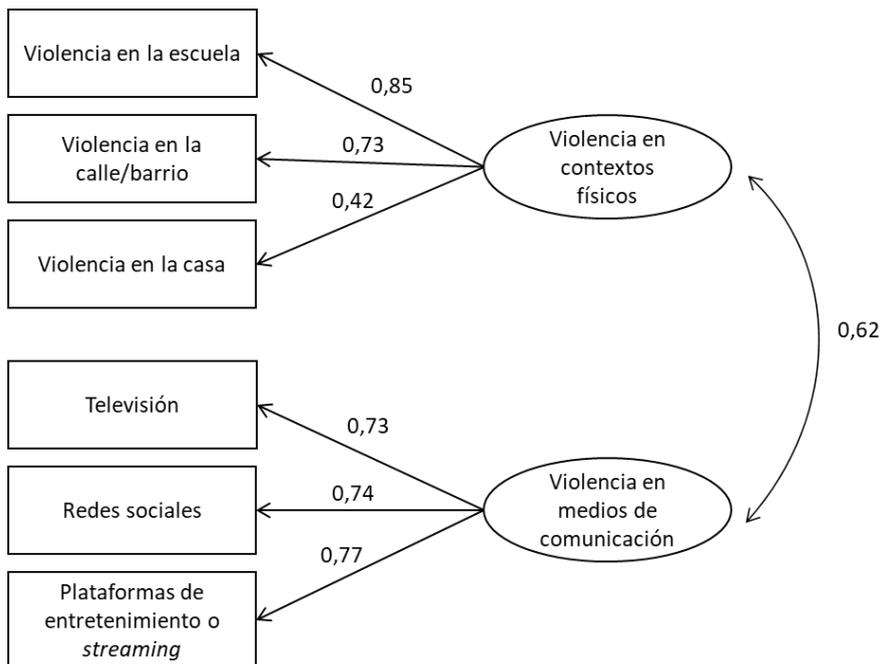
Cabe señalar, que al definir los componentes del modelo se crearon dos variables latentes: la primera agrupó las relacionadas con la violencia en contextos físicos (escuela, casa y calle/barrio) y la segunda, las que implican la exposición a eventos violentos en los medios de comunicación (TV, redes sociales y streaming) (figura 1).

Se puede apreciar una alta correlación en la exposición a eventos violentos a través de la TV, las redes sociales y las plataformas de entretenimiento o *streaming*, que pueden catalogarse como exposición a la violencia mediante los medios de

comunicación. Así también, se observa una alta correlación en la percepción de eventos violentos en la escuela y en la calle, si bien se registra una correlación de moderada a baja en la violencia en casa, siendo cada una parte de la exposición a la violencia contextual. Finalmente, se encontró una correlación moderada y en un sentido esperado entre la violencia a través de los medios de comunicación y el contexto, llevando esto a corroborar que el instrumento de medición utilizado logra explorar múltiples condiciones y escenarios de la exposición a la violencia.

Figura 1

Modelo explicativo de "Cuestionario de exposición a la violencia" en contextos físicos y en contextos medios de comunicación



Tras la elaboración del análisis con los 320 participantes en el estudio, se encontró recursividad en el modelo, y a pesar de obtener un valor de $\chi^2(8) = 26,02$ superior a lo esperado, por contar con una significancia al 0,001, se consideró como pertinente después de analizar las pruebas específicas que dan validez y que a continuación se detallan. En los índices absolutos se obtuvo un GFI de 0,974, un AGFI de 0,933 y un CFI de 0,969, valores por encima del mínimo aceptable (0,9) de acuerdo con Bentler y Bonnet (1980), lo que implica un buen funcionamiento del modelo. Asimismo, se obtuvieron indicadores de un ajuste aceptable, ya que la prueba RMSEA fue de 0,084, cercano al 0,05 recomendado por Browne y Cudeck (1993). Finalmente, la prueba NFI Delta1 fue de 0,956, alcanzó el valor mínimo aceptable que es de 0,90.

Cabe resaltar que se realizó un análisis con la prueba estadística Omega, en la cual se obtuvo un coeficiente de 0,900.

Calificaciones de la exposición a la violencia interpersonal

En una calificación de 0 a 4 puntos, en donde una calificación más alejada al cero implica una mayor exposición a eventos violentos, se encontró que en todos los escenarios evaluados por el instrumento hay presencia de violencia, siendo más frecuente en los medios de comunicación masivos, menos frecuente en la escuela y en la calle/barrio, y donde menos violencia se percibe, en opinión de los encuestados, es en el contexto familiar, la casa.

En concordancia con lo anterior, la exposición a eventos violentos a través de los medios de comunicación es mayor a la que se registra en los contextos explorados (Tabla 5). Finalmente, al estimar una calificación global en cuanto a la exposición a violencia en general, se tiene que es considerablemente baja en su calificación promedio, debido a los matices que hay con respecto a los distintos escenarios en que se evaluó.

Tabla 5
Percepción de exposición a eventos violentos

Escenario	<i>M</i>	<i>DT</i>	Mín.	Máx.
Escuela	0,95	0,685	0,00	3,33
Casa	0,40	0,606	0,00	3,50
Calle/barrio	0,94	0,597	0,00	3,67
TV	2,17	0,876	0,00	4,00
Redes sociales	2,14	0,914	0,00	4,00
Plataformas de entretenimiento (<i>streaming</i>)	1,98	1,077	0,00	4,00
Violencia en contexto físico	0,77	0,494	0,00	2,78
Violencia en los medios de comunicación	2,10	0,805	0,00	3,89
Global	1,43	0,562	0,08	2,94

Discusión

Los hallazgos obtenidos en el estudio muestran que el “Cuestionario de exposición a la violencia” (CEV; Orue y Calvete, 2010) cuenta con una alta calidad en su fiabilidad (coeficientes de correlación alfa por encima del mínimo aceptable 0,75) y validez en la población adolescente mexicana (factores bien definidos, con lo teóricamente esperado, con una varianza explicada entre el 49% y el 68%), lo cual corrobora lo obtenido por López *et al.* (2011).

Cabe añadir que todos los ítems que fueron considerados en la versión del presente estudio se conservaron intactos; es decir, no fue necesario omitir ningún ítem. Asimismo, el cuestionario midió con una alta calidad psicométrica la exposición a la violencia en los medios de comunicación incorporados para este estudio (redes sociales y plataformas de entretenimiento o *streaming*). La inclusión de estos ítems relacionados con la percepción de la ocurrencia de eventos violentos a través ya sea

de la TV, de las redes sociales o de las plataformas de entretenimiento, también denominadas como *streaming*, resultaron de utilidad para evaluar este componente en el fenómeno de la violencia en esta escala.

Si bien los autores del CEV (Orue y Calvete, 2010) centraron la atención en la expresión de violencia directa e indirecta; en el presente estudio, los resultados mostraron una distribución centrada en los distintos contextos donde se percibe la ocurrencia de este tipo de eventos, a través de los medios de comunicación (TV, redes sociales y plataformas digitales), casa, escuela y calle/barrio.

Así mismo, la agrupación en un solo factor de la exposición a la violencia en los contextos físicos resultante de la prueba corresponde con la literatura, en donde se recalca la prevalencia conjunta de distintos tipos de violencia tanto en ámbitos comunitarios como familiares (Erolin *et al.*, 2014; Orozco-Ramírez *et al.*, 2020). Por otro lado, en cuanto al factor de la exposición de la violencia en medios de comunicación, se encontró que se da con alta frecuencia en los tres contextos que conforman el factor, siendo consistente con la información teórica en la que se reconoce la frecuente exposición violenta a través de las TICS de manera descontextualizada y gráfica (Catalina *et al.*, 2014; Krongard y Tsay-Vogel, 2018; Patton *et al.*, 2014).

En cuanto al análisis factorial confirmatorio del CEV es de destacar que, el modelo propuesto resultó congruente con lo teóricamente esperado, encontrando una alta correlación positiva entre la exposición a eventos violentos en los distintos contextos sociales evaluados: escuela, la calle/barrio y la casa, lo cual coincide con otros estudios (Orue y Calvete, 2010; López *et al.*, 2011). Así también, se obtuvo una alta correlación en la exposición a la violencia a través de los medios de comunicación: plataformas digitales, redes sociales y TV. Tecnologías donde el contenido a consumir es (aparentemente) de elección libre por los usuarios, si bien hay que reconocer que el contenido de entretenimiento actual (particularmente en la TV y *streaming*) tiende a mostrar frecuentemente escenas con alto contenido de violencia, lo cual, también coincide con otras investigaciones (Krongard y Tsay-Vogel, 2018; Bandura *et al.*, 1963; de Ribera *et al.*, 2019; Johnson, 2002; Huesmann y Taylor, 2006).

Por otra parte, llama la atención que, en un rango de calificación de cero a cuatro puntos, la calificación promedio en los contextos físicos se encuentra por debajo del valor uno, lo que implica que los participantes perciben una baja frecuencia en la exposición a eventos violentos ya sea en la casa, escuela o colonia/barrio. Esto, a manera de hipótesis, puede obedecer a una "naturalización" de la violencia en los adolescentes en estos contextos, tal y como lo plantea la Organización Mundial de la Salud (*World Health Organization*, 2009); o bien, a que en efecto, los estudiantes participantes en el estudio casi no están expuestos a eventos violentos.

De forma contraria, las calificaciones promedio de exposición a eventos violentos fueron más altas en los medios de comunicación, en especial en la TV y en las redes sociales, las plataformas de entretenimiento ocuparon el tercer lugar. Esto llama la atención, ya que los usuarios tienen la posibilidad de elegir el tipo de contenido audiovisual a observar, lo que lleva a hipotetizar que hay cierta búsqueda o interés en este tipo de contenido por parte de los adolescentes. Situación que a

los profesionales de la salud mental debería interesar, pues son comportamientos que, como otros autores indican, también son generadores de violencia en los usuarios (de Ribera *et al.*, 2019; Krongard y Tsay-Vogel, 2018).

Si bien el CEV cuenta con características psicométricas pertinentes para evaluar la exposición a eventos violentos en la población adolescente, sería importante incluir algunos ítems relacionados con el acoso cibernético o ciberacoso, tema que se ha incrementado de manera sustantiva en los últimos años (Herrera-López, Romera y Ortega-Ruiz, 2018). De la misma forma, sería útil explorar en los ítems el rol de “agresor” y no solo el de víctima y observador, pues se enriquecería por mucho la información sobre la percepción del fenómeno.

Por otro lado, se podría ampliar el análisis en las demás dimensiones que mide el instrumento original, ya sea al calificar la violencia directa/indirecta y violencia verbal/física/amenazas, así como el rol que se asume en cada situación, ya sea como víctima/observador.

Para finalizar, valdría la pena valorar la pertinencia de la escala en otros grupos poblacionales, como niños y/o adultos jóvenes, ya que estos otros sectores poblacionales también están expuestos a este tipo de eventos en su vida cotidiana.

Referencias

- Álvarez-García, D., García, T., Cueli, M. y Núñez, J. (2019). Control parental del uso de internet durante la adolescencia: evolución y diferencias de género. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación -e Avaliação Psicológica*, 51(2), 19-31. doi: 10.21865/RIDEP51.2.02
- Asociación Médica Mundial (2013). *Declaración de Helsinki de la AMM - Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Bandura, A., Ross, D. y Ross, S. A. (1963). Imitation of film-mediated aggressive models. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66(1), 3-11. doi: 10.1037/h0048687
- Benjet, C., Sampson, L., Yu, S., Kessler, R. C., Zaslavsky, A., Evans-Lacko, S., Martins, S. S., Andrade, L. H., Aguilar-Gaxiola, S., Cía, A., Medina-Mora, M. E., Stagnaro, J. C., de Galvez, M. Y. T., Viana, M. C. y Galea, S. (2019). Associations between neighborhood-level violence and individual mental disorders: results from the World Mental Health surveys in five Latin American cities. *Psychiatry Research*, 282, 2-10. doi: 10.1016/j.psychres.2019.112607
- Bennett, T., Holloway, K. y Farrington, D. (2008). The statistical association between drug misuse and crime: a meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 13(2), 107-118. doi: 10.1016/j.avb.2008.02.001
- Bentler, P. M. y Bonnet, D. G. (1980). Significance tests and goodness-of-fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88, 588-606. doi: 10.1037/0033-2909.88.3.588
- Browne, M. W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. A. Bollen y J. S. Long (dirs.), *Testing structural equation models* (pp. 136-162). Sage.
- Buelga, S., Cava, M. y Musitu, G. (2012). Validación de la Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 32(1), 36-42.

- Catalina, B., López de Ayala, M y García, A. (2014). The risks faced by adolescents on the internet: minors as actors and victims of the dangers of the Internet. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 462-485. doi: 10.4185/RLCS-2014-1020en
- Cooley, M., Turner, S. y Beidel, D. (1995). Assessing community violence: the children's report of exposure to violence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34, 201-208. doi: 10.1097/00004583-199502000-00015
- Cisneros, J. y Cunjama-López, E. (2011). El color del miedo bajo el desorden del paisaje urbano en la Ciudad de México y la zona metropolitana. *Revista Criminalidad*, 53(1), 275-292.
- de Ribera, O. S., Trajtenberg, N., Shenderovich, Y. y Murray, J. (2019). Correlates of youth violence in low- and middle-income countries: a meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 49, 101306. doi: 10.1016/j.avb.2019.07.001
- Derzon, J. H. (2010). The correspondence of family features with problem, aggressive, criminal, and violent behavior: a meta-analysis. *Journal of Experimental Criminology*, 6(3), 263-292. doi: 10.1007/s11292-010-9098-0
- Echeburúa, E. y Requensens, A. (2012). *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes: guía para educadores* (1ª ed). Pirámide.
- Erolin, K., Wieling, E. y Parra, R. (2014). Family violence exposure and associated risk factors for child PTSD in a Mexican sample. *Child Abuse y Neglect*, 38(6), 1011-1022. doi: 10.1016/j.chiabu.2014.04.011
- Farrington, D. P. (1998). Predictors, causes, and correlates of male youth violence. *Crime and Justice*, 24, 421-475. doi: 10.1086/449284
- Feinstein, A. (2012). Mexican journalists: an investigation of their emotional health. *Journal of Traumatic Stress*, 25(4), 480-483. doi: 10.1002/jts.21715
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R. y Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: reliability, validity, and national norms. *Child Abuse y Neglect*, 29(4), 383-412. doi: 10.1016/j.chiabu.2004.11.001
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H. y Hamby, S. (2005a). Measuring poly-victimization using the Juvenile Victimization Questionnaire. *Child Abuse y Neglect*, 29(11), 1297-1312. doi: 10.1016/j.chiabu.2005.06.005
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H. y Hamby, S. (2005b). The victimization of children and youth: a comprehensive, national survey. *Child Maltreatment*, 10(1), 5-25. doi: 10.1177/1077559504271287
- Finkelhor, D., Ormrod, R. y Turner, H. (2007). Poly-victimization: a neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31(1), 7-26. doi: 10.1016/j.chiabu.2006.06.008
- Finkelhor, D., Turner, H., Ormrod, R. y Hamby, S. (2009). Violence, abuse, and crime exposure in a national sample of children and youth. *Pediatrics*, 124(5), 1411-1423. doi: 10.1542/peds.2009-0467
- Flores, I. y Atuesta, L. (2018). Mourning our dead: the impact of Mexico's war on drugs on citizens' depressive symptoms. *International Journal of Drug Policy*, 60, 65-73. doi: 10.1016/j.drugpo.2018.07.004
- Gómez, H., Gómez-Maqueo, E. y Durán, C. (2013). Confiabilidad y validez de un Cuestionario de exposición a la violencia para jóvenes. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(1), 1005 - 1017.
- Hastings, T. y Kelley, M. (1997). Development and validation of the Screen for Adolescent Violence Exposure (SAVE). *Journal of Abnormal Child Psychology*, 25, 511-520. doi: 10.1023/a:1022641916705
- Herrera-López, M., Romera, E. y Ortega-Ruiz, R. (2018). Bullying y cyberbullying en Latinoamérica. Un estudio bibliométrico. *Revista mexicana de investigación educativa*, 23(76), 125-155.

- Hoyle, R. H. y Panter, A. T. (1995). Writing about structural equation models. En R. H. Hoyle (dir.), *Structural equation modelling: concepts, issues and applications* (pp. 159-176). Sage.
- Hudson, W. W. y McIntosh, S. R. (1981). The assessment of spouse abuse: two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 43(4), 873-885. doi: 10.2307/351344
- Huesmann, L. R. y Taylor, L. D. (2006). The role of media violence in violent behavior. *Annual Review of Public Health*, 27(1), 393-415. doi: 10.1146/annurev.publhealth.26.021304.144640
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2020). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2020/>
- Johnson, J. G. (2002). Television viewing and aggressive behavior during adolescence and adulthood. *Science*, 295(5564), 2468-2471. doi: 10.1126/science.1062929
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (1986). *LISREL VI: analysis of linear structural relationships by maximum likelihood and least square methods*. Scientific Software.
- Krongard, S. y Tsay-Vogel, M. (2018). Online original TV series: examining portrayals of violence in popular binge-watched programs and social reality perceptions. *Psychology of Popular Media Culture*, 9(2), 155-164. doi: 10.1037/ppm0000224
- Lacunza, A. B., Contini, E. N., Caballero, S. V. y Mejail, S. M. (2019). Agresión en las redes y adolescencia: estado actual en América Latina desde una perspectiva bibliométrica. *Investigación y Desarrollo*, 27(2), 6-32.
- Livingstone, S., Kirwil, L., Ponte, C. y Staksrud, E. (2014). In their own words: what bothers children online? *European Journal of Communication*, 29(3), 271-288. doi: 10.1177/0267323114521045
- López, M., Caso, J. y Cantú, V. (2011, 7-11 de noviembre). Análisis psicométrico del Cuestionario de exposición a la violencia (CEV): caso de los estudiantes de secundaria en Baja California. En H. Casanova Cardiel (Presidente), *Aprendizaje y desarrollo humano* [área 1]. XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, Nuevo León, México. https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_01/1527.pdf
- Mynard, H. y Joseph, S. (2000). Development of the Multidimensional Peer-Victimization Scale. *Aggressive Behavior*, 26(2), 169-178. doi: 10.1002/(SICI)1098-2337(2000)26:2<169::AID-AB3>3.0.CO;2-A
- Negy, C., Ferguson, C. J., Galvanovskis, A. y Smither, R. (2013). Predicting violence: a cross-national study of United States and Mexican young adults. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 32(1), 54-70. doi: 10.1521/jscp.2013.32.1.54
- Organización Panamericana de la Salud (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/725/9275315884.pdf>
- Orozco-Ramírez, L., Ybarra-Sagarduy, J., Romero-Reyes, D. y Esparza-del-Villar, O. (2020). Direct and indirect victimization and post-traumatic stress symptoms in university students in Northeastern Mexico. *Acta Colombiana de Psicología*, 23(1), 311-319. doi: 10.14718/ACP.2020.23.1.14
- Oros de Sapia, L. B. y Neifert, I. (2006). Construcción y validación de una Escala para evaluar indicadores físicos y psicoemocionales de estrés. *Revista Evaluar*, 6(1), 01-14. doi: 10.35670/1667-4545.v6.n1.531
- Orue, I. y Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un Cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 279-292.
- Patton, D. U., Hong, J. S., Ranney, M., Patel, S., Kelley, C., Eschmann, R. y Washington, T. (2014). Social media as a vector for youth violence: a review of the literature. *Computers in Human Behavior*, 35, 548-553. doi: 10.1016/j.chb.2014.02.043

- Richters, J. E. y Saltzman, W. (1990). *Survey of children's exposure to community violence: parent report and self-report version*. National Institute of Mental Health.
- Secretaría de Salud (1983). *Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud*. Diario Oficial de la Federación. <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/compi/rlgsmis.html>
- Straus, M., Hamby, S., Finkelhor, D., Moore, D. y Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the Parent-Child Conflict Tactics Scales: development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse & Neglect*, 22, 249-270. doi:10.1016/s0145-2134(97)00174-9
- Tanaka, J. S. (1993). Multifaceted conceptions of fit in structural equation models. En K. A. Bollen y J. S. Long (dirs.), *Testing structural equation models* (pp. 10-39). Sage.
- Turner, H. A., Finkelhor, D. y Ormrod, R. (2010). Poly-victimization in a national sample of children and youth. *American Journal of Preventive Medicine*, 38(3), 323-330. doi: 10.1016/j.amepre.2009.11.012
- World Health Organization (2009). *Changing cultural and social norms that support violence*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/44147>
- Zavaschi, M. L., Benetti, S., Polanczyk, G. V., Solés, N. y Sanchoene, M. L. (2002). Adolescents exposed to physical violence in the community: a survey in Brazilian public schools. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 12(5), 327-332. doi: 10.1590/S1020-49892002001100006
- Zhen-Duan, J., DeJonckheere, M., Raglin-Bignall, W. J., Galván, J., Saavedra, N. y Berenzon-Gorn, S. (2020). Interpersonal violence and psychological well-being: perspectives of low-income patients, social workers, and medical doctors in Mexico City, Mexico. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(1-2), 681-704. doi: 10.1177/0886260520915543

RECIBIDO: 3 de septiembre de 2021

ACEPTADO: 4 de febrero de 2022